

Capítulo XLI

A ULTIMA HORA.

Fallecimientos de los V. P. Fr. Vicente Escalera, Fr. José María Barman, Fr. Bernardino de Jesús Pérez, Fr. José María Sánchez Álvarez y Fr. José María del Refugio Aguado. Tu recuerdo á la santa Imágen de Pasavience.

ESTANDO para concluir nuestros apuntes históricos del Santo Colegio de Guadalupe, algunos apreciables amigos nos han dado, á última hora, noticias de suma importancia, de las que no queremos privar á nuestros lectores, máxime cuando la integridad histórica impone al historiador evitar omisiones de hechos de grave momento de que tenga noticia. Seremos breves.

El V. P. Fr. Vicente Escalera fué respetabilísimo. El día anterior á su dichosa muerte, estuvo en el hospicio entregado como un niño á una recreacion. Derrepente

suspendía esta, y exclamaba, uniendo sus manos y levantando su vista al cielo: *¡cuán grande día mañana!* Y se retiró á su celda, se dispuso para la muerte, y al siguiente día falleció como lo habia previsto.

El V. P. Guzman fué bien conocido en toda la República por su saber, virtud y grandeza de alma. Su muerte fué notable, acaecida pocos años antes de la excomunión: estando próximo á morir suplicó que terminado el canto del Credo, como se acostumbraba en la muerte de los religiosos, se cantara el Trisagio de la Santísima Trinidad. Se concluyó el Credo, y al comenzarse el Trisagio, el V. P. levantó la cabeza, abrió sus ojos, pronunció unas palabras llenas de fé y de emoción, y apareciendo en su boca una sonrisa de niño, entregó su alma al Dios tres veces santo.

El V. P. Fr. Bernardino de Jesús Perez, falleció el día 15 de Junio de 1873 esto es, hace dos años, en Tepozotlan. Al conocer que salía del templo el Santísimo Viático, lo esperó vestido con su hábito guadalupano; hincado en la sala de la dichosa casa en que vivía. Pronunció fervorosos discursos sobre el augusto Sacramento y sobre las grandezas de la Santísima Virgen. Permaneció hincado hasta que su Magestad entró de vuelta al templo. Durante los últimos días de su enfermedad se observó, en tres distintos días y en distintas horas, que salía de su recámara una fragancia semejante á la que exhalan las azucenas. Creemos, á pesar de las burlas de los perversos impíos, que la Santísima Virgen visitó á

ese su siervo, en esas tres veces. Murió en la paz del Señor dejando edificadas á los espectadores. Encargó pocos días antes de su muerte que se celebrara cada día ocho de cada mes una misa á la Purísima, y aseguró que en el lugar donde se estableciera dicha misa, lloverían las bendiciones del cielo.

Hace poco tiempo que en la Hacienda del Cuidado, cerca de Jerez, falleció otro ilustre guadalupano: el V. P. Fr. José María Sanchez Alvarez. Era tierno devoto del purísimo Patriarca Sr. San José. Al acercarse el momento de su muerte, vistió su hábito, se hincó en el suelo y exhaló su último suspiro, con la dulce paz del justo.

Fueron también muy notables los fallecimientos de los VV. PP. Fr. Agaton Camacho y Fr. Refugio Aguado. El primero falleció hace muchos años. Su muerte tuvo de notable que conociendo este varón justo que se aproximaba su último momento, se hizo llevar á la capilla de la enfermería, y allí cual si estuviera sano, se dispuso para morir, y parece que murió allí mismo.

Poco tiempo hace que en esta ciudad falleció el V. H. Fr. Refugio Aguado. Su resignación, su paciencia y la tranquilidad con que murió, confirmaron el concepto que todos teníamos de su gran virtud.

Ved, pues, como el Colegio de Guadalupe fué un árbol bueno, cuyos frutos aun arrancados de él por los padrastros de la patria y enemigos de la religión, sigue sazonándose en nuestros días.

¡Preciosa es la muerte del justo en la presencia del

Señor! Dice el Espíritu Santo. Estamos seguros que todos los religiosos de Guadalupe han sido buenos. Y como es la vida en la muerte.

Concluiremos este capítulo consagrando un recuerdo á la santa Imágen de María, llamada de Pasan ó Pasavience.

Está en el antepecho del venerable coro, viendo para el interior de éste.

Es bellísima, y competiría con las pinturas de Murillo.

Tiene en los brazos un niño encantador, bello, tierno, divino.

Esta santa Imágen, es un tesoro del apostólico Colegio, y la venerable comunidad se postró mil veces ante ella.

En presencia de esta santa Imágen hizo el Señor por mano de su Santísima Madre, muchos favores á los religiosos guadalupanos:

Un religioso padecía una terrible prueba, la que comunicó al V. P. Ledezma; este llevó á aquel ante la santa Imágen de Pasavience, y luego pidió para sí la prueba que agitaba á su hermano. Una densa nube, negra como la noche, salió del afligido y pasó al V. P. Ledezma, quien quedó con el padecimiento como lo deseaba su ardiente caridad, y aquel quedó en dulce paz.

Otro religioso fatigado con los trabajos de una edad avanzada, fué recreado y confortado con leche purísima, que salió de los pechos de la santa Imágen de Pasavience.

Y..... hasta el dia del juicio se sabrá los favores de María, hechos por medio de esa Imágen bellísima.

Consagramos este recuerdo, en honra de la Madre de las misericordias y de las ternuras divinas. ¡Cuántas veces nos postramos consolados ante ella!

Nos alegramos que en este siglo de incredulidad y de vicios, salgan á luz las delicias de la religion verdadera.

Gracias, Dios mio, porque me haceis instrumento y pregonero de tus obras.

Gracias, linda Virgen, tierna María..... porque quisiste que yo escribiera la historia de tu casa guadalupana.

Protestantes é impíos: ¿cuándo presentareis al mundo, cuadros que hablen á un corazon noble y á la razon recta?

Vosotros os reis de nuestra fé, y nosotros nos reiremos siempre de vuestra incredulidad: Dios dice que se reirá tambien de vosotros. *Ego irridebo eos.*